

Los pactos necesarios

Todos están preocupados sobre las concesiones que se espera que el Comando de Guillier deberá hacer para poder contar con el apoyo de una parte importante del Frente Amplio que, en una jornada sorpresiva, se alzó como una nueva fuerza política dentro de nuestro país.

Desde la propia vereda se mira con expectación las respuestas que, de manera prudente, debieran darse a cada uno de los requerimientos de los distintos conglomerados del nuevo referente. Por su parte, la vereda contraria muestra una desesperación que cae en el terror, pues teme que se llegue a una nueva refundación de la República. Es cosa de imaginarse la posición de la ciudadanía (clase política o nobiliaria) en los albores de la Primera Junta de Gobierno: el terror de los realistas de perder sus privilegios y/o poder; la ansiedad, confusión, liderazgos emergentes y el nerviosismo de los patriotas de comenzar un mundo nuevo. Hoy es similar. Hoy como ayer, el país sobrevivirá. ¿Habrà cosas distintas?, sí, quizás perdamos 1 o 2, pero muchos ganarán 10. Es la manera de buscar llegar a los equilibrios para tener una nación satisfecha.

La votación obtenida por el segundo lugar no da para imponerse con soberbia, más aún que los resultados del tercero se muestran significativos, por lo que hoy no hay que cerrarse, desoír o no ceder. Tampoco hay que entregarse a todo, pues la fuerza del nuevo conglomerado siendo importantes, no son suficientes como para poder convencer a todos los que han cedido a la publicidad de la campaña del terror.

La derecha habla del poder de los comunistas en su afán de fomentar ese terror y con liviandad irresponsable vuelven a poner imágenes de un pasado ya lejano que, afecta conciencias y genera histeria. Lo veo en muchos amigos que se han comprado esa tesis y eso le hace mal, muy mal a nuestro país.

Demás no está el señalar que la eventual venezualización de nuestra cultura podría llegar a ser una amenaza si su más fiel representante, el Senador Alejandro Navarro, hubiera obtenido una importante votación. Su magro 0,36% demuestra, entre otras cosas, que los habitantes de nuestro país nada tienen que ver con la

imagen que la derecha intenta caricaturizar y que constituye una ofensa al intelecto de los chilenos.

Se apuesta a que los votos del Frente Amplio se abstengan y no vayan a votar, para así lograr que el 36,6 % suba por ausencia, pero se han olvidado de un hecho fundamental: da lo mismo que los sufragantes de la primera vuelta vayan o no al balotaje. Los que irán en masa serán los que no fueron al 19 de noviembre y que no lo hicieron porque se compraron la teoría de que la carrera estaba corrida y ganada. Hoy es su revancha y van a hacer sentir su voz. Es la cuarta voz, la del pasivo, del contemplativo que, gracias a la falta de argumentos válidos de quienes se saben perdidos, con sus estertores han conseguido todo lo contrario.

Hay necesidad de muchos cambios y de una mejor y más transparente fiscalización y los que han llegado a cubrir los puestos de los perdedores, están llamados a hacer el trabajo mejor que aquellos, por lo que estimo que las discusiones en el Parlamento serán muy interesantes a partir de ahora.

Nada dice que la nueva época será fácil y se requerirá de políticos verdaderamente progresistas para realizar las transacciones que las nuevas fuerzas exigirán y que son necesarias para que se permita gobernar.

Si en la primera vuelta hubieren concurrido más partidarios de Beatriz Sánchez, ella habría sido segunda. El escenario hubiera sido similar, quizás más caótico. Su coalición, atomizada en numerosas propuestas, no tiene una sola voz, lo que es lógico: las necesidades son muchas y los recursos y medios escasos. Sin embargo, estoy seguro que serán un barómetro para exigir que en los puestos públicos lleguen los mejores y no muchos incondicionales que sólo han estado marcando el paso.

Confiamos en que los nuevos tiempos obligarán a trabajar y a no ser meros espectadores y que, de una vez por todas, ingresen los mejores y se terminen con los vetos y los acomodos. La ciudadanía los evalúa y eso debe ser considerado por el que sea llamado a cumplir las funciones en la región.

La democracia hizo su propia limpieza y tendremos nuevas vocerías y eso le hace bien a nuestro país. La generación de los panzers quedó empantanada y eso es

una señal potente de los nuevos tiempos. Tiempos que serán de nuestros hijos y nietos.